



Universidad Nacional
de La Plata



Instituto de
Relaciones Internacionales



Departamento de
Medio Oriente

Título del Trabajo:

EL FUNDAMENTALISMO

Autor:

Norma B. Bruno

Jorge E. Rampelbergh

Ponencia presentada en las
Quintas Jornadas de Medio Oriente

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

10 de noviembre de 2004

El fundamentalismo o integrismo identifica una fe religiosa o política con la forma cultural e institucional que pudo revestir en una época anterior de su historia.

El tema fundamentalismo es parte de la problemática del mundo moderno. En el marco del mundo islámico la actitud de sectores minoritarios que tienen actitudes fundamentalistas, terminan por oponerse a los principios básicos del Islam. Estos sectores fanáticos han existido y existen en todas las religiones, pero como en el caso del Islam, no representan un porcentaje significativo en el conjunto de los creyentes.

Existe una ligazón profunda entre el concepto de paz y el Islam, y a la vez, esta idea de paz, es un aspecto fundamental en la vida del creyente. Subyace una idea asociativa errónea de ligar al Islam con fundamentalismo, terrorismo, Yihad, células dormidas, inmolación, guerra preventiva.

Por ello, es importante tomar conciencia en los tiempos que vivimos, que la distinción de algunos de los anteriores conceptos.

El fundamentalismo o integrismo identifica una fe religiosa o política con la forma cultural e institucional que pudo revestir en una época anterior de su historia.

Puede ser un movimiento ideológico o religioso que preconiza una *estricta* observancia a determinadas leyes, normativas o preceptos religiosos.

Por Terrorismo entendemos una conducta tendiente a obtener una dominación por el *terror* mediante la práctica de lucha violenta y acción directa por una persona, grupo, u organización para obtener fines determinados.

Se presenta también la distinción entre Extremismo: tendencia a aceptar ideas extremas o exageradas, especialmente en lo político y Fanatismo: apasionamiento, entusiasmo ciego por una cosa o creencia sin considerar al prójimo.

El gran yihad: para los musulmanes el verdadero combate en la causa de Dios o Gran Yihad es la lucha que mantiene el individuo día a día para poder controlarse a sí mismo, mejorar, para vencer sus instintos, para oponerse a su ego y mantenerse alejado de las cuestiones efímeras. Yihad es un esfuerzo para generar armonía, cuyo método es también la liberación del egoísmo y la purificación del alma. El resultado de éste "combate interior", es el alejamiento de sólo obedecer sus propias pasiones y a la vez purificar el alma tomando conciencia del bien, que se verá reflejado en sus obras.

En su carácter más auténtico y sublime, es la forma a que todos los creyentes aspiran, es la firme decisión de obrar bien, de llevar consigo impregnada la noción de justicia incluso contra sus propios intereses. Es una contienda individual y a veces colectiva, por hacer prevalecer la verdad.

Especialmente hoy es una lucha que se manifiesta en diversos niveles: auto purificación y conciencia, servicio público y justicia social.

Cabe citar la siguiente sentencia de Mahoma, de: "El fuerte no es quién vence a los hombres si no quién vence a su ira", que significa esfuerzo en el camino de Dios.

Habría que preguntarse si la guerra o yihad menor es lícita para los musulmanes. La guerra se produce por diferentes motivos, pero existe una diferencia sustancial entre quien la provoca por intereses determinados y aquel que se defiende de la agresión. No está permitido al creyente oprimir o dejarse oprimir. Frecuentemente los musulmanes se encuentran con la pregunta a cerca de si es exacto que su religión ordena la guerra. En realidad el islam no avala ninguna forma de violencia, pero en casos particulares cuando hace falta defenderse se autoriza el combate. Los primeros creyentes soportaron persecuciones por parte de los mecenos y la revelación menciona varias consideraciones referidas a la autorización, formas y límites del combate. Debe aclararse que estas normas estaban referidas al combate con los idólatras. En algunas aleyas se pueden encontrar detalladas algunas de las características que autorizan la lucha (Corán 22: 39/42). En este caso hablan de aquellos que han sido expulsados de sus hogares, los que victimas de injusticias tuvieron que desarraigarse de sus casas o de sus países porque entre otras cosas no se les permitió profesar su fe. Esta pauta es clara en referencia a la guerra, el requisito previo para que la lucha sea lícita es ser primero combatido.

La legitimidad del yihad no viene de que lo lleven a cabo los que tienen la verdad para imponerse sobre los que consideran que están equivocados, sino de ser una guerra de auto-defensa por la hostilidad sufrida. Los intelectuales islámicos coinciden en que el espíritu del yihad, radica en la defensa de diferentes tipos de valores. No es admisible a la luz de la doctrina islámica la idea de combate con el objetivo de apoderarse de bienes, someter a pueblos para apoderarse de sus recursos, guerras raciales o las nuevas guerras preventivas. En yihad es sólo pasible de ser emprendido como medio de defensa o lucha contra la tiranía y la opresión. En todo el Corán no se encuentran versículos en los que se hable de hacer el yihad para convertir a los no musulmanes; por el contrario dice que no existe compulsión en aspectos religiosos.

El concepto de guerra santa no es un concepto islámico, esta denominación nace en la época de las Cruzadas. El islam contempla el legítimo derecho de defensa para el creyente, en el caso que considere en peligro su familia, su credo, su patria (independientemente de donde vive) o su honor. El Corán habla del derecho de defensa, pero insta al creyente a no contarse entre quienes inician un pleito ya que "Dios no estima a los agresores".

Con estos términos, con los que se confunde o vincula al Islam (sobre todo en los medios de comunicación) y a los practicantes de la fe islámica, existe

por desconocimiento e ignorancia, en algunos casos, del verdadero contenido y alcance de dichas expresiones.

La acepción moderna del término fundamentalismo tiene su origen en Estados Unidos (1920), donde el bautista Curtis Lee Laws se oponía a las corrientes liberales. Se tomó la palabra de una serie de folletos publicados diez años antes, defendiendo posiciones teológicas conservadoras, que se titulaba "The Fundamentals: a testimony of the truth". Así fue que se llamó fundamentalista al conservador, al ortodoxo, al tradicionalista, al que persistía en la interpretación literal de la Escritura, al que se oponía a cualquier tipo de innovación o desviación de los principios fundamentales de su doctrina. Con el tiempo trasciende el campo religioso extendiéndose a la política. Españoles y franceses aplican la palabra "integrista" al mismo fenómeno. Para el caso de los musulmanes preferimos que se los denomine islamistas por considerarlo más apropiado.

En el islam el llamado fundamentalismo representa una determinada escuela científica y de investigación dentro de las ciencias del islam. Sus teólogos estudian las fuentes primarias y los fundamentos de su religión. No se lo debe confundir ni identificar con el fundamentalismo de agitación política. Los grupos y partidos políticos islámicos radicales también reivindican ese calificativo.

Cuando Mahoma llega a Medina (622 DC) la ley adquiere mayor importancia: el que viva conforme al islam cumple con la voluntad de Dios. Voluntad plasmada en regulaciones legislativas que regirán la vida y los actos de la comunidad de los creyentes. La ley es un regalo de Dios para que el islam se imponga y conserve su sentido originario. La toma de La Meca (630 DC) marca la transformación definitiva del islam en una religión de leyes. A partir de ese momento el islam queda expuesto a las exigencias de la vida cotidiana. Los ritos y las leyes pasan a primer plano. Luego el islam se expande. Medina, donde se había hecho de la ley un instrumento para la conservación del islam, era el paradigma de la comunidad islámica.

Durante sus años iniciales el islam se difundió a través de una moderna diversidad, extendiéndose desde Arabia en dirección este y oeste.

Muchos pueblos dominados por las fuerzas árabes no podían abandonar por completo sus propias religiones o aceptar ciegamente la que traían los conquistadores. Por lo tanto, reinterpretaron el islam para adecuarlo a sus creencias, pareciendo ser al mismo tiempo devotos musulmanes.

El islam no es una teología de la manera en que los occidentales consideran a esa ciencia. Es un código de vida, una religión, la última de las tres religiones monoteístas del Libro o reveladas.

Por ello, aunque no haremos comparaciones religiosas, en este momento quizá corresponda dar como base breves conceptos de las religiones monoteístas.

Las religiones reveladas constan de tres elementos:

1) Un texto básico, revelado por la divinidad al hombre mediante un procedimiento sobrenatural. Esta escritura contienen la palabra de Dios. (Antiguo Testamento – migrá, para los judíos, éste y el Nuevo Testamento para los cristianos).

2) El libro así revelado se completa con las instrucciones dadas por Dios, verbalmente a sus enviados. La tradición la recoge y se pone por escrito algún tiempo después (Michmá para los judíos, Santos Padres para los cristianos).

3) Elaboración doctrinal y racional de los elementos anteriores – revelación y tradición – para desarrollar los principios implícitos en ellos. (Tamaim y Amoraim : MEDABARIM, entre los judíos y la ESCOLASTICA entre los cristianos).

En estas religiones acostumbra producirse una herejía de carácter exclusivista al formarse sectas que sólo admiten el texto básico (Caraítas entre los judíos y protestantes entre los cristianos).

Aplicaremos entonces, según el criterio musulmán, los principios hermenéuticos anteriormente expuestos al Islamismo y veremos que esta religión consta de los tres.

- El texto escrito es el CORAN.
- La tradición, la SUNNA (azuna o azora).
- Y los comentarios y discusiones de los primeros siglos de su existencia has cristalizado en los sistemas jurídico-religiosos elaborados en los primeros tiempos del Califato Abbasí.

Finalmente la herejía de carácter exclusivista en la jariyita.

Existen dos grandes fracciones entre los musulmanes, los sunnitas y los chiítas, como así mismo algunas sectas

minoritarias. Surgieron diferentes disputas de las cuales se desprenden los antecedentes de dichas fracciones.

1ª) La disputa entre los primeros califas y los partidarios de Alí.

2ª) Los disidentes después de la muerte de Alí.

3ª) Las dificultades de las dinastías Omeya y Abasida con los distintos grupos de disidentes:

- Los partidarios de la sharia absoluta, y

- Los que permitían la aplicación de las interpretaciones jurídicas, y entre estos últimos aquellos que pretendían que los únicos que podían interpretar eran los descendientes del Profeta (hachemitas).

La chiitas son la segunda fracción principal del islam. La historia del chiísmo está íntimamente ligada a Fátima, Alí y a todos sus descendientes.

Se habla cada vez más de la existencia de una **chía política**, partidarios puramente políticos de Alí y sus parientes, los que podrían sostener teorías estrictamente sunnitas; y una **chía religiosa** impregnada de elementos gnósticos.

Como movimiento político, la chía nace en Arabia. Alí, cuarto califa, establece la capital en Cufa, Irak. Luego de su muerte, Muawiyya proclama la dinastía Omeya basada en la sucesión patriarcal para terminar con una crisis permanente en torno al califato. Para reducir la influencia del clan Hachemita traslada la capital a Damasco. Los árabes de Cufa se oponen a los árabes de Siria. La agitación legitimista estaba encaminada a restaurar el califato de la casa de Alí. **Husein**, hijo de Alí, y sus seguidores consideraban a los Omeyas usurpadores satánicos que robaron el califato a los hachemitas, únicos con derecho exclusivo a la sucesión. También consideraban usurpadores a los tres califas bien guiados. Esto era una ofensa para los ortodoxos. En las demás cuestiones de teología, derecho y práctica religiosa las ideas eran similares a las sunnitas.

Los Omeyas consideraban que los chiitas eran una amenaza y los persiguieron. En 680 Husein muere en la batalla de Karbala. El islam chiíta se convierte en un credo de rebelión y martirio. Recuerdan la muerte del líder en la fiesta religiosa más importante: Ashura.

Los califas Omeyas apoyaron el movimiento Muryia que elaboró doctrinas teológicas y jurídicas relativamente permisivas que luego serían la base del islam sunnita. Las ideas Muryia se adaptaron a las necesidades políticas del califa. Fueron pensadas para ayudar a la expansión y gobierno del imperio.

Los pueblos conquistados podían convertirse, no importando cual era el compromiso efectivo con la fe. Solo tenían que aceptar la dominación Omeya y cumplir con las obligaciones de las cinco columnas aunque no las comprendiesen. No importaba la sinceridad del nuevo miembro, la conversión llegaría después con la práctica constante de las cinco columnas.

La conversión de un gran número de habitantes de los territorios conquistados acarrea perturbaciones en las creencias religiosas que favorecen la difusión de sectas esotéricas y conducen a las luchas religiosas de los primeros siglos.

La **chía política** no siempre está relacionada con personajes de la familia de Alí o de Husein. Se tiñe de tendencias teológicas similares a las de estos

movimientos. Posteriores sectas chiítas tienen principios comunes entre sí y con los ortodoxos.

Paralela a la interpretación externa del Corán, existía una interpretación oculta y de conocimientos secretos (esotéricos) transmitidos por el Profeta a Alí, y por éste a sus herederos.

Las fracciones no se ponían de acuerdo sobre quién era el heredero de Alí y casi ninguno adhería a la línea de descendientes directos de Muhammad, que eran los sucesores de Alí en opinión del chiísmo legitimista de Cufa, sino otros descendientes de Alí.

Mientras los chiítas árabes se separan solo por la dirección política del islam, la línea esotérica va más lejos atribuyendo al imán una función espiritual que los teólogos ortodoxos le negaban.

Para el islam ortodoxo el califa no puede definir dogmas ni tiene funciones interpretativas. Solo es la cabeza política y religiosa de la comunidad. Esta idea los enfrentó con los sostenedores de la interpretación oculta del texto coránico. La interpretación era solo conocida por la línea de imames y la única fuente autorizada era el propio imán.

El aspecto religioso se centraba en el principio de la autoridad personal absoluta, extraña para los ortodoxos en política y religión. Permitía un grado mucho mayor de desarrollo y la adaptación a circunstancias de generaciones sucesivas bajo la orientación teórica de la inspiración divina.

La doctrina del imamato se define cada vez más con el paso del tiempo hasta cristalizarse teológicamente. Comenzaron dándole a los imames carácter sobrehumano, producto de las cualidades sobrenaturales que tenían. Basados en la antigua filosofía babilónica afirmaban que la luz divina, descendida a lo largo de generaciones sucesivas de profetas desde Adán, estaba encarnada en ellos.

Algunas sectas chiítas menores consideraron que Alí y los imames que lo siguieron eran encarnaciones de la divinidad misma. La consecuencia más importante de la doctrina original dice que el imán es infalible y que no peca. Es doctrina para la mayor parte de los chiítas hasta hoy.

El chiísmo toma como fuente del Derecho no sólo al Corán y a la sunna, sino también a los juicios en interpretaciones de quienes consideran los líderes espirituales de la comunidad, los descendientes de la familia del Profeta, representados originalmente por los Doce imames, por eso esta escuela es también conocida como Duodecimal. El punto más destacado de esta jurisprudencia es el esfuerzo que tiende a deducir nuevas normas legales a partir de las fuentes.

La visión chiíta considera también fundamental el hecho de seguir un guía capaz de orientar a los creyentes en todo lo relacionado con la doctrina islámica y, fundamentalmente, el derecho.

Se puede decir que existen tres categorías de chiítas, dependiendo del valor sagrado que le atribuyen al imám.

- 1) **Extrema**: Dios o casi Dios,
- 2) **Media**: infalible e incapaz de pecar, bañado de luz divina,
- 3) **Moderados**: solo "rectamente guiado".

La corriente media es la más importante de las tres por la cantidad de seguidores. Los duodecimalistas son más de cincuenta millones distribuidos por Irán, Irak, Pakistán y la ex Asia soviética.

Es oportuno destacar las diferencias fundamentales entre chiitas y sunnitas.

Para los chiitas los imames son una extensión de la personalidad de Mahoma, dando importancia a la "Casa del Profeta", que es el único canal a través del cual el mensaje original del islam fue transmitido.

Los compañeros del Profeta eran considerados autoridades independientes en materia de ley Divina (Mujtayid) siendo capaces de elaborar juicios independientes en cuestiones públicas. Eran los habilitados para dar su opinión sobre cuestiones atinentes a la sharia, practicando la llamada idjithd, basados en el dominio de las ciencias religiosas y sus propias cualidades morales (prestigio personal).

Esto se dejó de aplicar para los sunnitas en el siglo IX, mientras que continúa para los chiítas, siendo los mudjhid las principales autoridades en la ley Divina.

La mayoría de la literatura de los Hádices son semejantes entre sunnitas y chiítas, pero la cadena de transmisión no es la misma porque éstos últimos siguen a los de la "Casa del Profeta".

A la sharia chiíta, si se le quita el imamato, es muy semejante a la sunnita.

Otra gran diferencia es el matrimonio temporal (mutah) permitido entre los chiítas y también en el procedimiento del divorcio (con relación a las tres repudiaciones).

Posteriormente estas diferencias fueron utilizadas para ocultar objetivos meramente sociales, económicos o políticos bajo la capa de la religión.

El Coràn habla tanto de paz como de guerra. Los cientos de miles de tradiciones y dichos atribuidos, con fiabilidad diversa, al Profeta e interpretados de formas a veces muy dispares ofrecen un marco de orientación muy amplio, del que la interpretación militante y violenta de la religión es una de las muchas opciones. Un número considerable de musulmanes están dispuestos a aprobar, y algunos de ellos a aplicar, ciertas interpretaciones de su religión. El terrorismo requiere sólo unos pocos que opinen así, por lo tanto, Occidente debe defenderse de ellos con medios

eficaces. Pero a la hora de decidir los medios para combatir a los terroristas, le sería en grado útil comprender las fuerzas espirituales que los impulsan.

El islam, enigma y desafío para Occidente, necesita ser comprendido en su esencia, en su razón de ser. A lo largo de la historia el islam ha supuesto un reto para el mundo occidental: reto político y militar, pero también desafío intelectual y religioso. Occidente en general no ha comprendido al islam como civilización y visión del mundo.

Triunfó el Estado islámico, con el califa a la cabeza, heredero del Profeta y administrador del orden divino en la tierra.

Los azraqíes, la corriente quizás más extremista de los ya extremistas jariyitas, sostuvieron principios que poseen así mismo los predecesores de los actuales musulmanes radicales, en los límites del islam "legal" o mayoritario. El poder y el gobierno son de Dios; el pecador es un infiel; el régimen dominante está corrupto y los corruptores deben caer: tales son las bases de una doctrina que no ha buscado vías de mediación. Los azraqíes no tuvieron mucha importancia en los primeros siglos del islam y desaparecieron de la escena. Mas su mensaje ha reverdecido hoy, como reacción ante una situación de crisis.

En el siglo X se afianza como sistema político-religioso manteniendo un equilibrio aparentemente imperturbable. Pero no existía coincidencia entre este sistema y las circunstancias reales del mundo musulmán. Treinta años después de la muerte del Profeta la unidad islámica estaba rota para siempre. El califa, en teoría, como sucesor del Profeta era la autoridad político-religiosa de la comunidad. Pero en el siglo X había tres califatos: Abasíes en Bagdad, Fatimíes en El Cairo, Omeyas en Andalucía. Además, los califas no se imponían plenamente en sus dominios, puesto que todos enfrentaban serios problemas regionales.

Resulta comprensible que todos los anhelos del islam se concentren en una utopía que mira al pasado. La época originaria de la comunidad musulmana se convirtió en una realidad histórica vinculante, en punto de referencia para el presente, en nostalgia por la presunta edad de oro que vivió la primitiva comunidad del Profeta. Por esa razón no es extraño que se noten tendencias fundamentalistas en el islam de la época. Aparecen a fines del siglo X y comienzos del XI.

A la crisis política por el derrumbe definitivo del califato se suma la crisis espiritual. Se nota un pesimismo en todos los ámbitos de la vida. Los pensadores pretendían alcanzar, una vez más y definitivamente, la certeza sobre los caminos y los objetivos del islam. Pretendían conseguir mantener el orden querido por Dios y hacerlo creíble. Tenían que reinterpretar la realidad y conseguir recuperar el primitivo Estado ideal islámico.

Se comienzan a vislumbrar los argumentos típicos que caracterizan al islamismo o fundamentalismo islámico hasta hoy. El islamismo es el resultado

de profundas crisis y sus partidarios pretenden que su función es restablecer el equilibrio entre las tres verdades básicas del islam: Dios es el origen de todo lo existente; el musulmán debe volver a creer de la misma manera espontánea y firme que sus antepasados, sin cegarse por el brillo de lo novedoso; la comunidad islámica solo puede existir plenamente si la ley divina tiene validez universal e incuestionable.

Están convencidos que el restablecimiento de manera radical de las circunstancias idealizadas de la comunidad primitiva es la garantía de que superarán las crisis en que ha ido cayendo el mundo islámico.

El llamado fundamentalismo del islam o islamismo basa su argumentación en dos elementos pétreos: el Corán es incuestionable y la sharia la religión total. No admiten ningún razonamiento en contra, así el violento proclama que el que "esté conmigo es mi amigo y el que no es mi enemigo". En el fanático, la energía de la Fe y del amor se transforma en energía de hostilidad y de rencor, cree dar culto a Dios cuando manifiesta su agresión al que es diferente a él por el pensamiento, la religión, la lengua, la raza o la cultura.

Los teólogos islamistas responden a los que los acusan de pretender hacer girar la rueda de la historia en sentido contrario diciendo que toda renovación religiosa interior auténtica debe descubrir de nuevo sus propias raíces históricas. Que es muy importante volver a las fuentes espirituales: el Corán, el ejemplo del Profeta, el consenso histórico al que llegaron los sabios reconocidos y a los valores éticos fundamentales de su cultura que tiene más de 1500 años.

El Corán es la última de las revelaciones, sus enseñanzas y mandamientos siguen vigentes y están obligados a afirmarlos sin reservas y a intentar ponerlos en práctica. En él se señala la importancia del ejemplo del Profeta porque Mahoma es el mayor de los ideales humanos. La interpretación del Corán y la sunna que hacen los sabios reconocidos descansa en la razón y la experiencia que da la fe. Se esforzaron por siglos para conservar la sustancia intemporal del islam para introducir, según las circunstancias cambiantes, las transformaciones necesarias. Lo único que pretenden es llevar a la práctica los ideales del islam, que están orientados hacia el futuro.

El Corán y la sunna forman la sharia, desempeñando un papel central en el islam. La sharia representa la ley divina. Identifican la ley religiosa con el derecho y esto tiene gran trascendencia. El Corán sienta las bases de la comunidad religiosa y laica. Trae aparejada la fusión del orden religioso y el estatal, que se refleja en la formación del sistema jurídico.

Los críticos del islamismo, al que llaman fundamentalismo, afirman que se pretende una vuelta al pasado aplicando la sharia con total vigor. Que se piensa que los musulmanes solo pueden vivir plenamente su condición de tales en un Estado estructurado conforme a los mandatos de Dios. Que partiendo de un sistema legal originado en el siglo X, y que aun conserva muchos rasgos de su tiempo, quieren armar un Estado teocrático superior a

todo otro sistema político porque, por definición, responde a la voluntad de Dios.

El Profeta tuvo en su vida dos fases distintas con relación al tema del Estado, una de resistencia (La Meca) y otra de gobierno (Medina) que se reflejan en el Corán donde se impone a los creyentes obedecer al representante de Dios y desobedecer al faraón, que es el gobernante injusto y tiránico. Estos dos aspectos de la vida y obra del Profeta inspiraron dos tradiciones en el islam: una autoritaria e inmovilista, y la otra, radical y activista. Ambas se reflejan ampliamente, por un lado en la evolución de la tradición y por el otro en el curso de los acontecimientos. Luego de su muerte no siempre fue fácil determinar quién era el representante de Dios y quién era el faraón; se escribieron muchos libros y se libraron muchas batallas en el intento. El problema subsiste, y ambas tradiciones se muestran muy claramente en las polémicas y luchas de nuestro tiempo.

El ayatola Khomeini afirmaba que "el islam es política o no es nada". Sin llegar a tal extremo, se puede asegurar que muchos musulmanes admitirían que Dios se preocupa por la política, y esta creencia es confirmada y apoyada por la aplicación de la sharia, que trata ampliamente de la conquista y el ejercicio de poder, la naturaleza de la legitimidad y la autoridad, los deberes del gobernante y súbditos, en otras palabras, lo que en Occidente definiríamos como Derecho Constitucional y Filosofía Política.

Algunos de los denominados fundamentalistas islámicos responden afirmando que se oponen a que se los llame así; prefieren autotitularse activistas islámicos.

A fines del siglo XIX se perciben tendencias islamistas dentro del imperio otomano. El movimiento salafiyya, liderado por Rida, exigía el retorno al islam de los tiempos del Profeta. Hasan al-Bana (1906-1948) funda en Egipto, en 1928, la sociedad de los Hermanos Musulmanes y propaga la idea de la imposición del orden o sistema islámico. El paquistaní Maulana Maududi (1903-1979) funda en 1941 el movimiento Jama'at-i-Islami (Comunidad del islam) que desarrolla el concepto del islam como sistema. El egipcio Sayyid Qutb (1906-1966), del ala izquierda de los Hermanos Musulmanes, partiendo de las ideas de los dos anteriores precisó más el concepto del sistema islámico.

Todos los islamistas actuales insisten en imponer un orden global abarcativo de la vida política, social e individual. Defienden también la noción integrista de la religión. El islam es un sistema perfecto que regula de forma completa y definitiva cualquier aspecto de la vida. Su aplicación coherente supone la implantación automática de mejores condiciones políticas y sociales. Pero no especifican las instituciones y los procedimientos necesarios. En el fondo, se discute la táctica: primero instaurar la sociedad verdadera y luego el Estado islámico o al revés. En realidad, el Estado islámico que describen los islamistas es un ideal que nunca existió.

La noción de la historia que tienen los islamistas se basa en una "utopía que mira hacia el pasado". Se remiten al islam primigenio de Mahoma y a sus compañeros, donde los objetivos que se persiguen hoy ya eran realidad. Consideran imprescindible la sharia y pretenden que se aplique de la manera más completa posible. Para la mayoría sharia es igual a islam por lo que el objetivo es cumplirla. Pero sólo los sabios o conocedores de la ley divina (ulema) pueden aplicarla a los casos concretos. Este argumento fue usado por Khomeini al decir que las autoridades religiosas eran las que debían gobernar un Estado islámico en Irán.

El islamismo se basa en el Corán y en la sharia, formulada a partir del Corán. El que se subordina a ella es musulmán, el que la rechaza está fuera de la comunidad de los fieles. La sharia regula cuestiones de culto y moral pero también contiene normas sobre comercio, derecho de familia, sucesiones, divorcio, vestimenta, trato social, alimentación, higiene, etc. Como es ley de Dios, no hay manera de evitar o alterar sus prescripciones.

Existen grupos y personalidades para los que sólo una parte del Corán y de la sharia deben tomarse en sentido literal, por ejemplo Gadaffi.

Hoy los movimientos islamistas se alimentan de la oposición permanente al mundo occidental. El resurgimiento del islam en su faz política combinado con el nacionalismo árabe, con el que se entrelaza regionalmente y hasta se llega a complementar, puede llegar a ser el centro del problema. El nacionalismo árabe surge a fines del siglo XIX como replica a cuatrocientos años de ocupación otomana y al reparto del Medio Oriente entre Francia e Inglaterra, luego de la Primera Guerra Mundial. El objetivo principal de los movimientos nacionalistas árabes continúa siendo lograr la unificación y la independencia de la nación árabe, heredera de una historia, una tradición, una lengua y una religión en común.

En los últimos años el islam se ha convertido en el factor de aglutinamiento de millones de árabes debido a la incapacidad que los gobernantes demostraron durante casi un siglo al no alcanzar el desarrollo político, económico y social esperado. Prometieron ubicar al mundo árabe en la modernidad y el progreso, pero fracasaron. Luego de la desaparición de los grupos nacionalistas en los 80, el islam se convierte en punto de referencia frente a la penetración económica y cultural de Occidente. No se oponen al ingreso de la tecnología occidental, pero se resisten a la sumisión económica y cultural, quieren preservar su propia identidad. No quieren adoptar el modelo occidental a costa de renunciar a su identidad. Manifiestan que eso fue lo que hicieron Kemal Atatürk en Turquía y Burguiba en Túnez, que finalmente, según su opinión, perdieron su identidad y tampoco entraron en la modernidad.

Las derrotas sufridas por los ejércitos árabes frente a Israel siempre fueron explicadas por los gobernantes como el resultado del apoyo tecnológico y militar recibido de Occidente. Otros líderes islámicos justificaron el fracaso de

manera diferente: el abandono de la fe para enfrentarse con Israel. Encuentran la razón del éxito judío en la fuerza de su religión y los símbolos que acompañan a cada una de sus empresas, aún la guerra. Esa es la razón por la cual la ocupación de Jerusalén, con las mezquitas de Al Aqsa y Omar, y de Cisjordania, con la implantación de asentamientos de judíos religiosos, incrementaron el aspecto religioso del conflicto. A pesar de no ser estrictamente una lucha religiosa, no podemos ocultar el papel que desempeña el pueblo palestino por lograr una implantación territorial definitiva. La OLP ya no enarbola como bandera de lucha el principio de la eliminación de Israel y la Autoridad Palestina lo reconoce como nación soberana aun cuando ocupe el suelo que reivindica. La causa palestina cuenta con muchos simpatizantes dentro del mundo musulmán demostrando que el conflicto no termina de definir la frontera entre lo religioso y lo político.

En Irán, el sha Reza Pahlevi construyó su régimen sobre la nostalgia del imperio persa, la ideología nacionalista basada en el chauvinismo persa, la idea de que Irán era un país ario y un culto muy particular al liderazgo monárquico. Además, rechazaba la simbología emparentada con el islam y su pasado árabe. Aunque no es un país árabe, la caída del sha en 1979 tuvo un gran significado para el mundo árabe e islámico por el solo hecho de que Irán comparte la misma religión que la mayoría de los árabes. Esto explica por qué las ideas básicas de la revolución se esparcieron por casi todos los países árabes a pesar de que los iraníes son chiítas y la mayoría de los musulmanes sunnitas. La opción de la fe, encarnada por el Ayatolá Khomeini, fue interpretada por millones de musulmanes y árabes como la contracara de Occidente y Estados Unidos en particular. Mientras el mundo árabe y musulmán estaba en guerra con Israel, el sha mantenía buenas relaciones comerciales y militares con el "Estado sionista", hecho que molestaba a la mayoría de la población. La inquina hacia el sha se trasladó hacia otros gobernantes de la región que lo habían apoyado, especialmente Sadat que le ofreció asilo hasta su muerte en 1980. La toma del poder por parte de Khomeini dio lugar a la fundación de la República Islámica del Irán, la no-alineación ni con el Este ni con el Oeste, la ruptura de relaciones con EEUU e Israel y el apoyo a Cuba y a la revolución sandinista. Salvo la desaparición del imperio otomano o la creación del Estado de Israel, ningún otro hecho político había convulsionado tanto al mundo árabe e islámico como la revolución iraní de 1979. Teherán aspiraba a que su modelo se repitiese, convirtiéndose en un centro de coincidencia, de trueque de ideas y de educación revolucionaria. Pero, en cierta forma, la división entre sunnitas y chiítas impidió que ese activismo revolucionario alcanzara logros mayores. Salvo unos pocos casos, como el Hezbollah (partido de Dios) libanés y algunos grupos en Sudán, fueron muy pocos los movimientos islámicos que se pusieron bajo el ala de Irán. A pesar de la evidente influencia de la revolución iraní, el uso de la violencia armada como recurso político por parte de los movimientos islámicos locales trasluce la realidad histórica, social y económica concreta del país en que operan. El Hamas (Movimiento de Resistencia Islámica de

Palestina) se autodefine como "un eslabón más de una larga cadena de yihad contra la ocupación sionista", remontando el origen de ese eslabón a sus propias raíces históricas: las luchas palestinas de 1936, 1948 y 1968.

Aunque Irán es su musa ideológica y económica, en la plataforma programática del Hamas no existe ninguna referencia sobre la revolución islámica de Irán. Varios factores incidieron para que algunos grupos abandonaran el apoyo prestado a las ideas revolucionarias iraníes. La represión a la que sometieron a las minorías kurda y árabe; la contraofensiva en territorio irakí; el nacionalismo persa; el enfoque hereditario del chiísmo; la puja con Irak por el predominio en el Golfo Pérsico, con Turquía en el Asia Central y su vuelta de cara a la OLP al iniciar éstas negociaciones de paz con Israel. El Irangate (1985) deterioró aún más la imagen iraní al aceptar armas de su "enemigo sionista" para combatir a Irak. Su influencia revolucionaria hoy se circunscribe a un reducido grupo de organizaciones de activistas en el Líbano.

La fragmentación de los regímenes nacionalistas y de los movimientos de liberación nacional que usaban las banderas del nacionalismo ya no tenía el atractivo originario. Ninguna de las corrientes políticas que intentaron hermanar el nacionalismo con el llamado socialismo árabe tuvo éxito. Ni el Frente Nacional de Liberación Argelino, ni los sueños de Nasser de constituir definitivamente la República Árabe Unida obtuvieron resultados duraderos. Los intentos de Saddam Hussein por lograr el apoyo árabe durante la primera Guerra del Golfo, del mismo modo resultaron vanos. La misma OLP, encabezada por Arafat, se enfrenta con el peligro de dejar de contar con el apoyo popular si no obtiene pronto una implantación territorial definitiva para el estado palestino. De eso al crecimiento proporcional de grupos islámicos, hay un solo paso.

En síntesis, se podría decir con relación a lo afirmado precedentemente que el islamismo radical, al que se ha hecho habitual denominar como fundamentalismo islámico, no es un sólo movimiento homogéneo. Existen muchos tipos de "fundamentalismo islámico" en distintos países y a veces varios incluso en un sólo país. Pueden ser patrocinados por el Estado, promulgados, utilizados y favorecidos por un gobierno musulmán u otro para sus propios fines; algunos son auténticos movimientos populares que surgen desde abajo.

Entre los movimientos islámicos patrocinados por el Estado, los hay de varios tipos, radicales, conservadores, subversivos y preventivos. Los movimientos conservadores y preventivos han sido iniciados por gobiernos en el poder, para protegerse de la oleada revolucionaria. Como los fomentados en distintas épocas en Egipto, Pakistán y sobre todo en Arabia Saudita.

Mucho más importantes son los movimientos que proceden de abajo, con una auténtica base popular. El primero de ellos en hacerse con el poder y el

más eficaz en administrarlo fue la Revolución Islámica de Irán. Distintos regímenes islámicos radicales gobiernan en Sudán y lo hicieron en Afganistán durante un tiempo, y movimientos islámicos operan contra el orden existente en otros países como Argelia y Egipto.

Ya se ha vuelto algo común y cotidiano ver primeras planas dando a conocer la noticia de la inmolación de un "hombre bomba" en bares, ómnibus y otros lugares públicos de Israel. La figura del "mártir" es esgrimida como arma y símbolo en la lucha por la liberación de un pueblo. La bomba humana, acto existencial extremo, es utilizada como acto político que fecunda la causa de la emancipación de un pueblo porque consideran que es más eficaz que la negociación en el choque entre el terrorismo de clandestinos y el terrorismo de Estado. Como afirma Abel Posse, "el combate entre el místico descalzo y el guerrero electrónico puede ser terrible".

El proceder de escasas minorías que tienen actitudes fundamentalistas, terminan por oponerse a los principios básicos de convivencia. Transgreden intencionalmente las exigencias del ideal creado por la fe, vive de modo tal que contradice con sus actos lo manifestado por el espíritu, adoptando actitudes y razonamientos contrarios a la su fe.

No puede dejar de llamar la atención que muchos en el mundo árabe están convencidos que, caído el comunismo, el Occidente cristiano se ha embarcado en una nueva cruzada contra el islam. La desaparición del principal enemigo de Occidente durante tantas décadas, léase comunismo, la ignorancia, la exageración y la miopía política habrían transformado al islam en el chivo expiatorio perfecto.

En los últimos años, los movimientos y las tendencias islamistas de corte terrorista dentro del mundo islámico se han multiplicado. Entre todas ellas la que posiblemente sea la más conocida es al-Qaeda, la organización creada por Osama bin Laden en 1989. Se le atribuyen la voladura de embajadas norteamericanas en África, el ataque al buque de guerra "USS Cole" en Yemen y la destrucción de las Torres Gemelas de New York. En 1998 hace una serie de reclamaciones en el periódico "Al-Quds al-Arabi" de Londres, dirigidas específicamente contra EEUU e Israel, efectuando una declaración en prosa árabe, que revela, según él, una versión de la historia con la cual la mayoría de los occidentales no están familiarizados, estableciendo en algunos puntos, como por ejemplo los tres siguientes.

- El primero es la ocupación del territorio de Arabia Saudita mediante bases de EEUU y la utilización del mismo como punto de partida para la luchar contra los demás pueblos islámicos.

- El segundo punto es la guerra del Golfo y la posibilidad de su reiteración. Condena la ocupación y ataque de Irak en 1991, atribuyéndole a los americanos y judíos la muerte aproximadamente de un millón de personas, indicando que no conformes con ello, volverán para acabar con el pueblo

iraquí y humillar a sus vecinos musulmanes, efectuando la desintegración de esos Estados.

- En el tercer punto dice que los fines de la guerra para los americanos son religiosos y económicos, pero también sirven para ocultar o distraer la atención sobre la ocupación de Israel de territorios y los asesinatos efectuados por los judíos de musulmanes.

En síntesis proclama: "todos estos crímenes equivalen a una clara declaración de guerra por parte de los americanos contra Dios, su Profeta y los musulmanes. Dada esta situación, la opinión unánime de los ulemas a lo largo de los siglos es que cuando los enemigos atacan las tierras musulmanas la yihad se convierte en un deber personal de todo musulmán".

La percepción que los habitantes de Medio Oriente tienen de la historia se fomenta desde las mezquitas, en las escuelas (madradas) y por lo medios de comunicación, y si bien puede ser – y de hecho algunas veces suele serlo – parcial e imprecisa, no deja de ser gráfica y poderosamente efectiva. Los movimientos islámicos tienen una enorme ventaja en comparación con todos sus competidores. Las mezquitas disponen de una red de asociación y comunicación que ni siquiera el más dictatorial de los gobiernos puede controlar por completo.

La debilidad humana es en gran medida el origen de la infidelidad. Esto se produce por transgredir intencionalmente las exigencias del ideal creado por la fe. Carente de voluntad, el hombre no se responsabiliza por el compromiso asumido y vive de modo tal que contradice en los actos lo manifestado por el espíritu, al punto tal de aceptar actitudes y razonamientos contrarios a la fe.

El desafío del Islam en la actualidad debe darse en la difusión adecuada de sus propios valores, principalmente en aquellos países del mundo en los que el Islam es minoría o poco conocido, señalando que las diferencias fundamentales entre un *creyente islámico* y un *fanático* radican en que, el creyente está al servicio de Dios y cumple su voluntad, y el fanático coloca a Dios a su servicio, pone su voluntad por encima de Dios y agrede al hermano de la fe que actúa con criterios propios y además al *diferente* por pensamiento, religión, lengua, raza o cultura.

Existen diferencias abismales entre el creyente y el fanático. El creyente está al servicio de Dios, el fanático coloca a Dios a su servicio. El creyente honra a Dios, el fanático con su actitud ofende su grandeza. El creyente cumple la voluntad de Dios, el fanático pone su voluntad en lugar de la voluntad de Dios.

Sectores fanáticos han existido y existen en todos los ordenes, religiosos, raciales o políticos, en el caso del islam, no representan un porcentaje significativo en el conjunto de los mil cuatrocientos millones de musulmanes.

El Profeta Mahoma condenó a estos individuos en forma expresa: "Que perezcan los fanáticos". Y lo repitió tres veces.

EL FUNDAMENTALISMO

El tema fundamentalismo es parte de la problemática del mundo moderno. En el marco del mundo islámico la actitud de sectores minoritarios que tienen actitudes fundamentalistas, terminan por oponerse a los principios básicos del Islam. Estos sectores fanáticos han existido y existen en todas las religiones, pero como en el caso del Islam, no representan un porcentaje significativo en el conjunto de los creyentes.

Existe una ligazón profunda entre el concepto de paz y el Islam, y a la vez, esta idea de paz, es un aspecto fundamental en la vida del creyente. Subyace una idea asociativa errónea de ligar al Islam con fundamentalismo, terrorismo, Yihad, células dormidas, inmolación, guerra preventiva.

Por ello, es importante tomar conciencia en los tiempos que vivimos, que la distinción de algunos de los anteriores conceptos, considerando que Fundamentalismo es un movimiento ideológico o religioso que pregoniza una *estricta* observancia a determinadas leyes, normativas o preceptos religiosos. Por Terrorismo entendemos una conducta tendiente a obtener una dominación por el *terror* mediante la práctica de lucha violenta y acción directa por una persona, grupo, u organización para obtener fines determinados.

Se presenta también la distinción entre Extremismo: tendencia a aceptar ideas extremas o exageradas, especialmente en lo político y Fanatismo: apasionamiento, entusiasmo ciego por una cosa o creencia sin considerar al prójimo.

Con estos términos, con los que se confunde o vincula al Islam (sobre todo en los medios de comunicación) y a los practicantes de la fe islámica, existe por desconocimiento e ignorancia, en algunos casos, del verdadero contenido y alcance de dichas expresiones.

La debilidad humana es en gran medida el origen de la infidelidad. Esto se produce por transgredir intencionalmente las exigencias del ideal creado por la fe. Carente de voluntad, el hombre no se responsabiliza por el compromiso asumido y vive de modo tal que contradice en los actos lo manifestado por el espíritu, al punto tal de aceptar actitudes y razonamientos contrarios a la fe.

El desafío del Islam en la actualidad debe darse en la difusión adecuada de sus propios valores, principalmente en aquellos países del mundo en los que el Islam es minoría o poco conocido, señalando que las diferencias fundamentales entre un *creyente islámico* y un *fanático* radican en que, el creyente está al servicio de Dios y cumple su voluntad, y el fanático coloca a Dios a su servicio, pone su voluntad por encima de Dios y agrede al hermano de la fe que actúa con criterios propios y además al *diferente* por pensamiento, religión, lengua, raza o cultura.

El Profeta Mahoma condenó a estos individuos en forma expresa: "Que perezcan los fanáticos". Y lo repitió tres veces.

BIBLIOGRAFÍA BASICA

- AL-MAUDUDI, Abul A'La – "Teoría política del islam" – Casa Islámica de España – Granada – 1979.
- "EL CORAN" – Traducción de Juan Vernet – Editorial Optima – Barcelona – 2001.
- GARAUDY, Roger – "Los integristas" – Editorial Gedisa S.A. – Barcelona – 1991.
- GAUDEFROY-DEMOMBYNES, Maurice – "Mahoma" – Ediciones Akal – Madrid – 1990.
- HORRIE, Chris, CHIPPINDALE, Peter – "¿Qué es el islam?" – Alianza Editorial – Madrid – 1994.
- HOURANI, Albert – "La historia de los árabes" – Javier Vergara Editor – Buenos Aires – 1992.
- SHIRAZI, Nasir Makarim – "Principios básicos del pensamiento islámico - Vol.I – Monoteísmo" – Bonyad Be'Zat – Teherán –1987.
- SHIRAZI, Nasir Makarim – "Principios básicos del pensamiento islámico – Vol.II – Profetado" – Bonyad Be'Zat – Teherán – 1987.
- SHIRAZI, Nasir Makarim – "Principios básicos del pensamiento islámico – Vol.III - Resurrección" – Bonyad Be'Zat – Teherán – 1987.
- SHIRAZI, Nasir Makarim – "Principios básicos del pensamiento islámico – Vol.IV – Justicia divina" – Bonyad Be'Zat – Teherán – 1987.
- SHIRAZI, Nasir Makarim – "Principios básicos del pensamiento islámico – Vol.V – Imamato" – Bonyad Be'Zat – Teherán – 1987.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- AL-SADR, Muhammad Baqir – "Las fuentes del poder en el estado islámico" – Alhoda –Teherán – 1990.
- BRIEGER, Pedro – "¿Guerra santa o lucha política?" – Editorial Biblos – Buenos Aires – 1996.
- CAMPANINI, Máximo – "Islam y política" – Ed. Biblioteca Nueva – Madrid – 2003.

- ETTIENNE, Bruno – “El islamismo radical” – Siglo veintiuno de España S.A. – Madrid – 1996.
- HUNTINGTON, Samuel P. – “El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial” – Ed. Paidós S.A.I.C.F. – Buenos Aires – 2003.
- KIENZLER, Klaus – “El fundamentalismo religioso” – Alianza Editorial – Madrid – 2000.
- LANDRO, Fernando – “Medio Oriente. Historia, política y cultura” – Editorial Ciudad Argentina – Buenos Aires – 2004.
- LEWIS, Bernard – “La crisis del islam. Guerra santa y terrorismo” – Ediciones B S.A. – Buenos Aires – 2004.
- LING, Trevor – “Las grandes religiones de Oriente y occidente” – Ediciones Itsmo – Madrid – 1968.
- MUTAHHARI, Murteza – “La guerra santa del islam y su legitimidad en el sagrado Corán” – Editorial Al-Fayr – Buenos Aires – 1997.
- SCHUOM, Frithoof – “Comprender el islam” – Ediciones de la Tradición Unánime – Barcelona - 1987.
- TABATABA'I, Allamah - “El islam shiita” – Consejería Cultural de la República Islámica del Irán – Buenos Aires – 1991.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- SORMAN, Guy – “El irresistible ascenso del integrista musulmán” – La Nación – Buenos Aires -12/01/1991.
- POSSE, Abel – “Del fin de la historia al choque de culturas” – La Nación – Buenos Aires – 30/10/2001.